

La ruina de Mayapán y los Cocomes se alcanzó merced al esfuerzo común de un gran número de pueblos gobernados por diferentes caciques, y, aunque en la liga que hicieron reconocieron como jefe principal á Tutul Xiu, no llegaron sin embargo hasta acatarle como soberano, sino que cada jefe conservó su independencia y dominio exclusivo sobre sus súbditos. El triunfo conseguido en común no modificó esta situación política, pues nadie adquirió preponderancia, ni la pretendió respecto de sus colegas: Tutul Xiu, que por su carácter de caudillo hubiera podido aspirar á ejercer su dominio sobre todo el país, no manifestó tales pretensiones, conformándose con seguir gobernando á los súbditos de su cacicazgo, y con el respeto y preeminencias que sus compañeros de armas le guardaban por sus méritos conquistados en la última campaña.

Cada guerrero volvió á su pueblo, y cada cacique siguió gobernando con total independencia en su cacicazgo, y fué entonces cuando se dividió la península en muchos cacicazgos, como la encontraron los españoles al tiempo del descubrimiento. Los antiguos caciques subalternos dependientes de Mayapán se convirtieron en caciques soberanos, y se formaron también otros nuevos cacicazgos con los diseminados restos de los vencidos de Mayapán, á quienes los vencedores con extraordinaria clemencia permitieron escoger el punto que más les conviniese para establecerse y gobernarse con perfecta libertad. Fué tanta la magnanimidad de los

descendían en línea recta de señores antiguos que había en esta tierra.» *Relación de Juan Bote.*

vencedores en este punto, que, pasados los primeros momentos de furor bélico, vieron con paz y tranquilidad que el hijo de Cocom, salvado en Ulúa de la catástrofe de su familia, volviese á Yucatán, apellidase á sus partidarios, amigos y parientes, y, formando con ellos un grupo respetable, fuese á establecerse á un lugar del distrito de Zotuta, en donde fundó un pueblo, al cual dió el nombre de Tbuloon que significa en lengua maya «jugados fuimos ó anegados quedamos», aludiendo al desastre en que había perecido toda su familia. Al rededor de Tbuloon se fundaron otros pueblos que formaron el cacicazgo de Zotuta fundado por el vástago de los Cocomes.

Ah-Moo-Chel, sacerdote de Mayapán, salió también de esta ciudad, y fué á fundar otro cacicazgo en el distrito de Izamal. Había sido criado ó discípulo de uno de los sacerdotes de Mayapan, y, aprovechando su condición, aprendió toda la ciencia sacerdotal, y llegó á escribir con perfección la escritura maya y á leer y á entender sus libros, inscripciones y manuscritos.

Su aplicación le granjeó la amistad del sacerdote á quien servía, hasta el punto de haberle dado en matrimonio á su única hija y de inscribirle en el brazo izquierdo ciertos signos que le atraieron la distinción y aprecio de la multitud. Le empezaron á llamar Ah-Kin-Chel, y, en los momentos de la destrucción de Mayapán, pudo escaparse en compañía de su familia y partidarios, llevando consigo muchos libros sagrados. Dirigió sus pasos hacia el Oriente, y con el apoyo de los Cupules fundó el cacicazgo de Ah-Kin-Chel, y la ciudad de Tcoh que le

servió de capital, donde reinó su dinastía por muchos años.¹

Nueve hermanos Canules fundaron el cacicazgo de Acanul. Dice el P. Landa que estos eran extranjeros, y que apenas por tolerancia les permitieron establecerse en aquella región apartada; pero con la precisa condición de que no pudiesen casarse con las naturales del país. Les atribuye la calidad de mejicanos, y que hicieron parte de los aliados que Cocom trajo de Tabasco y Xicalango. Fundaron su capital en el pueblo de Calkiní.

Un gran señor de Mayapan, llamado Noh-Cabal-Pech, huyó hasta la costa del Norte, y pudo establecerse en Motul y fundar el cacicazgo de Ceh-Pech.

Los Cupules volvieron al Oriente y gobernaron en Chichén-Itzá, Ekbalam y otros pueblos.

Los Xiues se conformaron con su cacicazgo de

¹ «Después de la destrucción de Mayapan, ciudad antigua donde el dicho Ah-Xiu-Pan fué señor, no hubo paz perfecta, y allí tuvo un criado que se decía Moo-Chel; y dióse tanto á las letras, que le pusieron luego por nombre Kin-Chel que quiere decir «sacerdote», y así el dicho Kin-Chel, porque le querían matar, que lo entendió por sus letras é sabiduría, se huyó con otros, y se vino á la provincia de Izamal, á un pueblo que se dice Teoh, donde hizo gente y se fué á la provincia de los Cupules, que es términos de la villa de Valladolid, donde tomó amistad con todos y le alzaron por señor, y se le llegó mucha gente donde se tornó á volver al propio pueblo de Teoh, y de allí dió guerra á la provincia de Ceh Pech hasta que entraron los españoles..... y así del dicho Moo Chel fueron derivando sus descendientes y han gobernado y al presente gobiernan los dichos pueblos de Cansaheab, Cijuntun y Yobain». *Relación de Cristóbal de San Martín.*

«Llamose esta provincia adonde está poblado este pueblo de Izamal, la provincia de Ah-Kin-Chel, de un señor que la mandó y tuvo sujeta, siendo el dicho Ah-Kin-Chel criado de otro señor llamado Ah-Xiu-Pan, sacerdote de los ídolos de Mayapan, de quien aprendió las letras de que usaban los naturales, y saliendo del poder de este su amo, se pasó á la provincia de Izamal, adonde comenzó á alzar cabeza hasta que vino á ser señor de toda la dicha provincia». *Relación de Juan de Cuevas Santillán.*

la Sierra; pero fundaron otra capital, á la que dieron por nombre Maní, que en lengua maya significa «pasó», como si quisieran dar á entender que la grandeza de la confederación había pasado, y que otra época empezaba. ¿Porqué fundaron á Maní, convirtiéndola en capital suya, en vez de volver á Uxmal que había sido su capital antes de la confederación? Cuestión es ésta cuya solución positiva no se encuentra en ninguna de las fuentes históricas, y respecto de la cual no pueden hacerse sino conjeturas. Es indudable que Uxmal estaba despoblada cuando los españoles conquistaron la Península; mas no se puede determinar con firmeza la época en que se despobló. Alguno podría pensar que al trasladarse á Mayapán los Xiues hubiesen abandonado y despoblado á Uxmal; mas esta opinión no es verosímil, pues así como los reyes de Chichén y de Izamal al establecerse en Mayapán no despoblaron sus respectivas capitales, sino que las dejaron subsistir gobernadas por caciques subalternos suyos, así también Uxmal debió sobrevivir á la traslación de sus reyes á Mayapán. Acaso también en la prolongada guerra que tuvieron que sostener los Xiues con los Cocomes, éstos hubiesen alguna vez obtenido un señalado triunfo, tomando y arrasando á Uxmal; pero de esta destrucción no se encuentra vestigio en las crónicas que mencionan la fundación de Uxmal, mas no su ruina. El Illmo. Sr. Carrillo y Ancona afirma que la destrucción de Uxmal fué consumada durante el primer período de la guerra que sostuvieron los Cocomes contra los Xiues; pero no suministra las pruebas de su aserto: además supone que la fundación

de Maní se verificó antes de la destrucción de Mayapán, contra la atestación tan precisa de Herrera, que establece de un modo indubitable que Maní se fundó después de la caída definitiva de Mayapán y su imperio.¹ D. Eligio Ancona ni aun se ocupa de la destrucción de Uxmal, y de su narración pudiera deducirse que Uxmal sobrevivió á la primera época de la guerra entre los Xiues y Cocomes, pues asegura que los Xiues después de la derrota de los Cocomes trasladaron su capital de Uxmal á Mayapan, y que esta ciudad fué destruída en tiempos posteriores por una liga de los Cocomes y los Cheles contra los Xiues, opinión que es un verdadero anacronismo, pues el cacicazgo de los Cheles no se fundó sino después de la destrucción de Mayapán.

Yucatán quedó así, después de la destrucción de Mayapán, dividido en muchos cacicazgos que mutuamente se hacían guerras crueles y enconadas.² Las divisiones que germinaron en Mayapán, y que produjeron la ruina de tan opulenta ciudad, se eternizaron, porque los descendientes de los antiguos caudillos rivales conservaron como un fuego sagrado la memoria de los mutuos agravios, y aprovecharon toda ocasión de vengarlos. En estas luchas se distinguieron principalmente los Cocomes de Zotuta, los Xiues de Maní, y los Cheles de Tcoh, que se consideraban como mortales enemigos, se

¹ Herrera. *Decada IV.* pag. 208.

² «Hun ahau pazri peten tancah Mayapan u kaba tu humppiztum ychil hun-ahau u katunile; lukri halach uinic tutul y u Batabilob cabe y cantzuc culcahobe lay u katunil pazri uincob tan cah ca uecchahioh u Batabilob cabe. Primer ahau: se destruyó el distrito de la ciudad nombrada Mayapán: el primer año del primer ahau katun se separó el rey Tutul y los caciques de la tierra, y cuatro porciones se establecieron: en este katun se destruyeron los hombres de la ciudad, y se diseminaron los caciques por la tierra.» Brinton. *The Maya Chronicles*, pag. 167.

injuriaban recíprocamente, y se negaban todo servicio. Iguales hostilidades hacían los Peches de Motul á los Cheles á los Cupules y á los Chikincheles, como también los Cochuahes de Tihosuco hacían la guerra á los Chanes de Bacalar. En esta situación de hostilidad permanente los encontraron los españoles, quienes supieron aprovecharla para sojuzgarlos á todos.

No obstante estas guerras intestinas desde la destrucción de Mayapán hasta la conquista extranjera, la población se multiplicó en tales términos que testigos oculares dicen que en aquella época la península parecía como un solo pueblo: tan unidas y pobladas estaban las aldeas y ciudades que se extendían por su territorio.

Toda esta numerosa población pertenecía á una sola raza, que hablaba un mismo idioma,¹ practicaba un mismo culto, y seguía los mismos usos y costumbres. Descendiente de dos tribus afines que habían entrado á la Península por dos lados distintos, llegó á confundirse en un solo pueblo ape-

¹ «Hablan una lengua sola en estas provincias, que llaman maya, que quiere decir «lengua materna», que tuvo su origen de una población antiquísima que se llamaba Mayapán, que tuvo el general dominio de todas estas provincias.» *Relación de Don Martín de Palomar.*

Toda esta provincia tiene una sola lengua, la cual todos los naturales hablan: llámase la lengua de maya de una ciudad llamada Mayapán, que fué la última población que tuvieron los naturales, que á su cuenta de ellos habrá que se despobló ciento y cincuenta años.» *Relación de Cristóbal Sánchez, encomendero de Tekax, á Su Majestad.*

«Esta tierra parece haber sido toda poblada, porque en toda ella no hay un palmo de tierra que no haya sido labrada y poblada de grandes y medianos edificios de piedra, y las casas de bóveda muy bien edificadas, y, á dicho de los indios y según parece por sus historias, descienden los naturales de los que hicieron los dichos edificios, y hay en la tierra casta de ellos que por línea recta descienden de los dichos antiguos. Otros dicen que fueron advenedizos que poblaron en ella, é que los naturales los acabaron y mataron, y los unos y los otros eran gentiles, y se sepultaban debajo de cerros grandes que hacían de piedra, y de pirámides y edificios que para ello hacían.» *Relación de Diego Bricceno, Martín Sánchez y Cristóbal de San Martín.*

llidado con la misma denominación de pueblo maya. En su origen, sin embargo, la dualidad de las tribus se diseña perfectamente: los Chanes entran por el Sudeste y los Xiues por el Sudoeste; los unos se establecen primeramente en la costa oriental, los otros se arraigan en las sierras del Sur: desde allí, ambas tribus crecen, se extienden; pero la tribu de los Chanes más belicosa y expansiva que la de los Xiues acaba por dominar en casi toda la Península: la gran fama y prestigio de Itzamná, que también se llamó Lakin-Chan, le hace cambiar su nombre con el de Itzáes, con que en adelante será conocida; recibe en su seno grupos de gentes extranjeras, y todas se las asimila hasta hacerles perder su carácter distintivo; la misma tribu de los Xiues se hace su aliada, y de esta alianza nace una confederación que liga á todos los grandes caciques del país: el imperio de esta gran confederación hace nacer un nuevo apellido que designa á todo el pueblo, y desde la confederación de Mayapán, el pueblo empieza á llamarse «pueblo maya»; su lengua, «la lengua maya»; y la tierra toda, «la tierra de Maya.»

Esta tierra es la que, vislumbrada por Colón y conquistada por Montejo, se convirtió en patria de una nueva raza en que se fundieron las virtudes y los defectos de la raza maya y de la raza española. A esta nueva raza pertenecemos los yucatecos actuales, y los orígenes de ella son los que vamos á investigar en las páginas que siguen.

HISTORIA
DEL
DESCUBRIMIENTO
Y
CONQUISTA DE YUCATAN.